

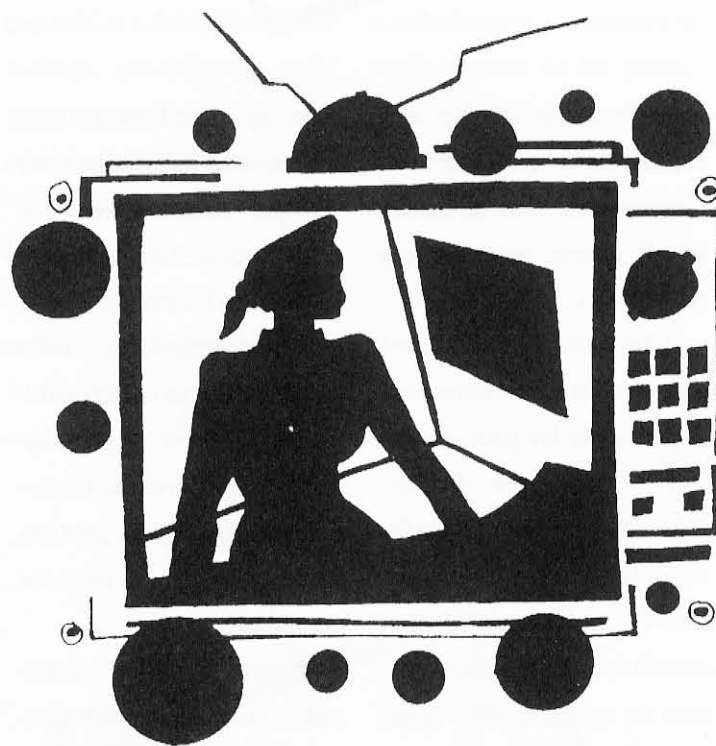
En la vida los seres humanos poseemos un atributo maravilloso generador de felicidad, que puede convertirse en fuente de afecto, comunicación y placer, me refiero a la sexualidad. Sin embargo existe la creencia popular de que los más pequeñitos y pequeñitas no gozan de este privilegio. En la infancia las manifestaciones de la sexualidad difieren de las de otras etapas de la vida, pues están en correspondencia con las regularidades de su desarrollo psicomotor al constituir, la sexualidad, una dimensión de la personalidad en formación.

Pruebas indiscutibles de esto son sus preguntas y curiosidades, las teorías infantiles, los juegos y las conductas sexuales que van sincronizadas con el desarrollo psicosexual. Les inquieta saber por qué son diferentes niñas y niños, cómo "se hacen" los niños, les gusta jugar a las doctoras o enfermeros y descubrir las maravillosas sensaciones que brotan de sus cuerpos.

En ocasiones estas expresiones toman por sorpresa a los adultos que no se encuentran preparados para enfrentarlas y asumirlas con naturalidad. Las reacciones de desconcierto o recriminación no llevan por buen camino, ellas

Mcs. Carolina Díaz Bravo *

¿Qué le ofrecemos al público infantil?



Una mirada al tratamiento
de los modelos sexuales
en la programación televisiva
dirigida a la infancia.

y ellos sólo buscan respuestas ciertas, claras, comprensibles para su edad y cargadas de afectividad. Asociar a estas manifestaciones el rechazo, la indiferencia o la violencia sentarían las bases para una percepción negativa de la sexualidad.

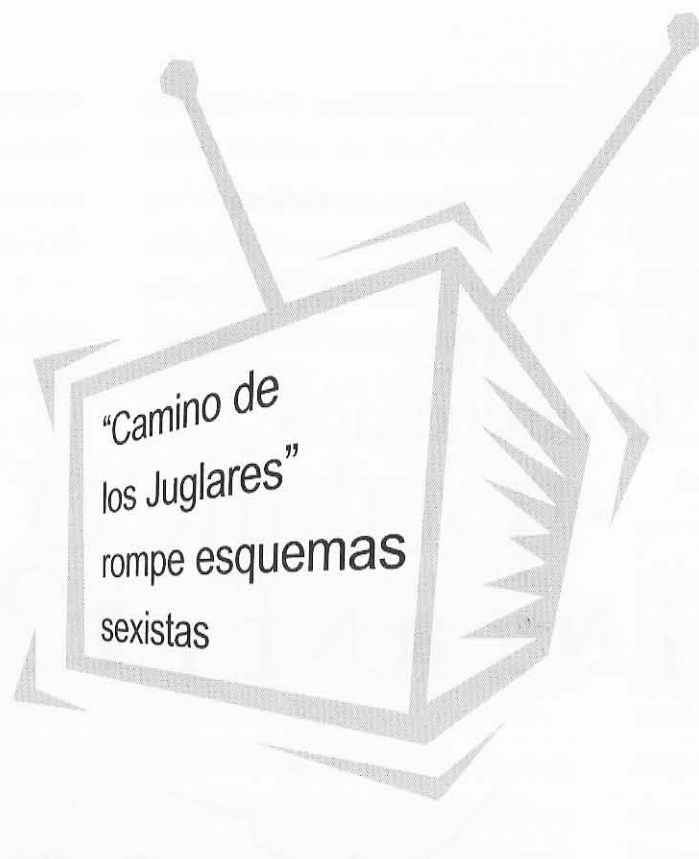
Las pequeñas y los pequeños vienen al mundo de lo "desconocido" y tienen como herramienta básica para llegar a conocerlo la observación. Todo lo miran, y a partir de cómo se les trate, se les responda, de los permisos y reprobaciones que reciban van construyendo su imagen del mundo, su propia imagen (autoestima) y por supuesto la de la sexualidad que es una característica permanente y significativa desde lo personal.

Se mueven en un universo donde, hasta el momento, los roles sexuales están muy definidos. El azul y el rosado van marcando el proceso de aprendizaje de la identidad sexual y los roles de género desde los primeros momentos de la vida. Es por esto, que en el segundo año de vida, como señal de haber aprendido las distinciones que hacen las y los adultos, ya comienzan a apreciarse preferencias por juegos, juguetes o ropas. Cumplidos los dos años llegan a autocla-

sificarse como niña o niño y en correspondencia asumen diferentes comportamientos. Con solo tres años son capaces de emplear correctamente los pronombres personales y cada vez hacen más frecuentes las muestras de la existencia de una identidad sexual y del proceso de interiorización de los roles de género.

El desarrollo intelectual va a ser la base para llegar a comprender, alrededor de los seis u ocho años, que su identidad sexual es "para siempre". De esta forma se avanza progresivamente hacia la posibilidad de establecer la distinción entre identidad sexual y rol de género en la adolescencia. Es en esta etapa que tienen un conocimiento más profundo de los roles de género lo cual les permite cuestionarse su consistencia y asumir conductas que rompen con algunos de los estereotipos sexistas. Los varones se dejan el pelo largo y usan aretes mientras las muchachas se pelan muy corto y usan prendas "varoniles".

Sería ingenuo pensar que una vez lograda la relativización de dichos roles, que han sido construidos socialmente, estos dejarían de regular la conducta cotidiana. Una mirada a nuestro alrededor nos saca de la duda; ve-



mos cómo cambian los conceptos pero los comportamientos refuerzan los modelos de género aprendidos y aceptados.

Claro está, la flexibilidad o rigidez de estos esquemas depende de las pautas educativas dadas por diversas vías simultáneamente. La familia, la escuela y los medios de comunicación, entre otros constituyen las bases del proceso de socialización y dejan su huella en el desarrollo de la sexualidad.

Diversos son los modelos a través de los cuales las niñas y niños aprenden las conductas sexuales e interiorizan las reglas que rigen la moral sexual adulta. Así vemos que los padres, las madres, las hermanas, los hermanos y otras personas afectivamente cer-

canas se tornan en modelos reales; en tanto los juguetes y las ropas funcionan como modelos intermediarios; cuando los cuentos infantiles, los programas de televisión y radio pueden erigirse como modelos simbólicos y los personajes históricos, artistas, deportistas y otras figuras públicas suelen actuar como modelos ejemplares.

Estos "ejemplos" observados cotidianamente ejercen considerable influencia, de ellos se copian nuevas conductas, ellos pueden inhibir o desinhibir otras que ya existían, excitan o apaciguan los intereses sexuales y refuerzan o debilitan creencias y valores asociados a la sexualidad.

Nos interesa particularmente centrarnos en los mo-

delos simbólicos, los que al hacer uso de la escritura, el dibujo o la imagen transmiten continuamente mensajes sobre sexualidad y los roles sexuales. Tienen la posibilidad de en un corto tiempo desarrollar una historia, lo que facilita a las pequeñas y los pequeños establecer la relación entre la conducta y sus consecuencias y llegar de este modo a conclusiones acerca de lo que deben o no hacer.

En la televisión, y en otros medios de comunicación social como libros de cuentos y revistas, encuentra la infancia la información que desafortunadamente suelen obviar los padres, las madres y el personal docente. Dentro de dicha información ocupa un lugar considerable lo relacionado con la sexualidad. Queda entonces, de este modo, en manos de los medios de comunicación social la transmisión de valores esenciales para el desarrollo humano.

Hoy en día la televisión maximiza su poder modelador, entra en los hogares y se integra a la dinámica familiar. Las niñas y los niños dedican varias horas del día a ver TV, ya sea programación especialmente ideada para la infancia o a la que indebidamente acceden y está dirigida al público adulto. Puede

en ocasiones llegar a sustituir el juego o intercambio con sus principales figuras de apego y otros niños o niñas de su edad. La relación afectiva que llega a establecerse con los personajes de la programación televisiva legitima el valor de lo que dicen o representan.

Para comprender el impacto educativo de este canal de socialización sùmesele a lo anteriormente expresado el efecto derivado de otras características propias del lenguaje televisivo. Pensemos en el carácter concreto de sus signos sustentados en imágenes visuales y llenas de color; en su dinamismo y riqueza informativa, en su potencial afectivo evocador de recuerdos, asociaciones, emociones y sentimientos; en la posibilidad de generar tantas lecturas como espectadores (polisemia) y en el poder de la música.

Sus especialistas conocen y explotan sus potencialidades al elaborar los mensajes. Prestan atención al género (tipo de programa), al público y a las intenciones que se proponen. No descuidan los realizadores de programas para niñas y niños todo lo que ya se conoce en cuanto a los requisitos que debe tener esta programación (dinámica, colores, rit-

mos, etc.) en consonancia con el propio desarrollo sociopsicológico de este público. Sin embargo, no siempre se atiende a elementos del contenido que pueden tornarse decisivos en el desarrollo de estas personalidades.

Así sin reparar en esto y libres de malas intenciones, transmiten mensajes errados o inadecuados que reproducen estereotipos sexistas, refuerzan actitudes prejuiciadas, hacen eco de los mitos o dan cabida a dobles interpretaciones que lejos de enriquecer empobrecen la concepción de la sexualidad.

La franqueza, objetividad, realismo y naturalidad en el abordaje de lo concerniente a la sexualidad infantil conduce por buenos caminos. Permite el reco-

nocimiento del cuerpo como canal de gratas sensaciones y su aceptación. Potencia el desarrollo del proceso de interiorización de la identidad sexual y los roles de género libre de presiones sexistas.

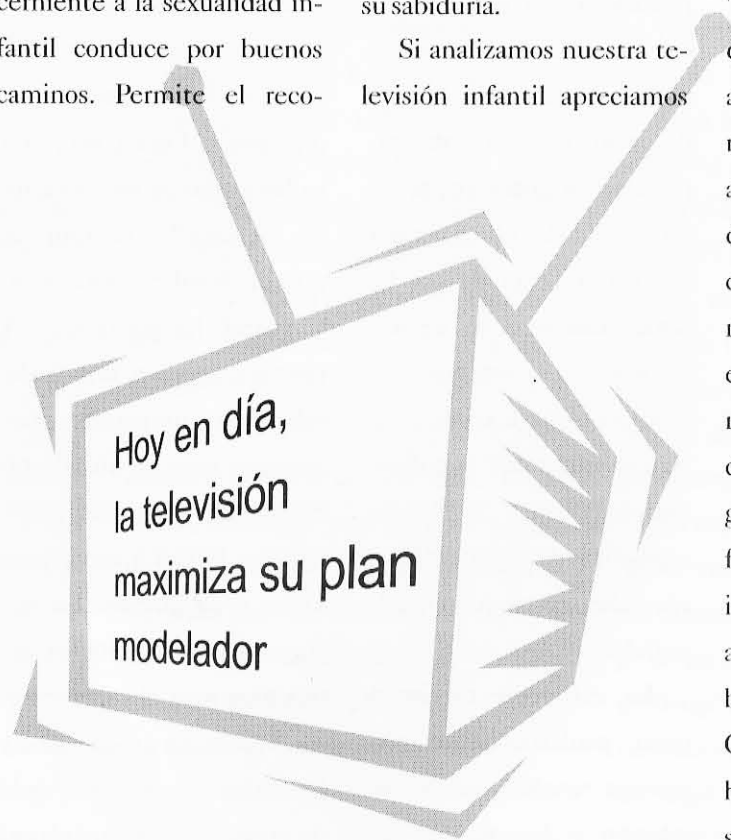
Sin dudas se trata de una obra que demanda sensibilidad y profesionalismo pero no resulta imposible de realizar. Tomemos como guías las propias curiosidades infantiles, sus "teorías". Ayudemos a reflexionar y a encontrar la verdad acerca de las potencialidades de sus cuerpos sobre la base de aceptar las diferencias individuales que hacen más rica la vida. Respetémosles y no ignoremos su sabiduría.

Si analizamos nuestra televisión infantil apreciamos

como en aventuras, musicales y revistas de variedades tienen su espacio la pluralidad, la ternura, la solidaridad y otros, no menos importantes, valores humanos imprescindibles para el futuro disfrute de la sexualidad.

Detengámonos en "El Camino de los Juglares", donde la magia de sus escritoras y el tacto de sus asesoras llevan a niñas y niños, una vez por semana, veinte minutos de fantasías y canciones. En él la mezcla de muñecos y personajes humanos femeninos y masculinos, rubios, trigueños, negros, jóvenes y viejos, delgados y gruesos dan el primer paso hacia la diversidad.

Un güije que declara ser "macho, varón, masculino" y que "se faja con cualquiera" anda desnudo y no tiene a mal mostrar sus genitales es alborotoso, jaranero, piropeador y atento con las mujeres, características atribuidas como típicas a los hombres de esta isla. No por ser "macho" renuncia a la ternura, gusta de que lo mimen y no se avergüenza de pedir besitos. La fantasía de los cuentos le es importante, quizás de estos aprende que los varones también gustan de las flores. Coleccionar cosas raras es su hobby favorito, en su charca se encientan las cosas más insólitas. Es un negrito goloso



que lleva pelo largo y suelto, experto en preparar cocimientos medicinales. La comprensión es otra de sus buenas cualidades que acompaña de la alegría (suele escucharse cantar).

Feliz de ser jicotea, de ser como es, aparece Florencia. Entre sus máximas está aceptar y respetar a los otros con sus virtudes y defectos. Es presumida, delicada y fina como se dice que deben ser las mujeres; hace gala de gran sabiduría que es reconocida por todos e idea constantemente soluciones para bien de los demás. Para ella la lectura y la buena música son sus deleites favoritos. Esta nueva imagen de mujer de éxitos intelectuales se aparta de la tradicional estereotipada que la identifica con las dotes para las labores domésticas y reserva para los hombres la inteligencia y la cultura.

Retoma a la campesina —la jutía Carmelina— espléndida, servicial y magnífica cocinera, "la mejor dulcera" del mundo. Se reconoce terca porque no para hasta lograr lo que se propone, quiere aprender a tocar guitarra. Su persistencia es un mensaje valioso acerca de la capacidad de superación y la necesidad de trazarse metas

enriquecedoras del espíritu y el intelecto.

La cotorra Lola reproduce la imagen de la chismosa, alarmista, escandalosa y miedosa que gusta de los hombres fuertes. Pero al mismo tiempo es sensible y emotiva, no es una "mala cotorra". Desde el análisis de los modelos sexuales tenemos que señalar que tanto la cotorrita como la jutía reproducen en gran medida el estereotipo femenino y que si bien no son los personajes de mayor peso no deben ser reforzados.

Sólo un personaje se destaca como negativo, el majá Rigoberto Rondó caracterizado con collares y gorra (prototipo del chavacán). Es "un tipo suave" que ayuda a sus "socios", es vago, descarado, gusta de la guasa y de las bromas desagradables. No sabe expresarse, es ignorante porque no le gustan los libros. Su actitud no es aceptada por los otros y esto se debe, a nuestro juicio, a la intención de promover la reflexión en torno a la vulgaridad que desafortunadamente en algunos segmentos de la población es entendido como sinónimo de virilidad.

La estrategia de incorporar paulatinamente elementos revolucionarios con relación a los géneros en la caracterización de los

personajes puede resultar efectiva con vista a lograr modificaciones de los estereotipos sexistas. Apoyarse en personajes tradicionales como la guajira, el chuchero y la chismosa permiten transmitir la idea de la riqueza de la subjetividad humana, los matices de la vida cotidiana donde lo más frecuente no es encontrar el blanco o el negro sino las diversas tonalidades del arcoiris. Al mismo tiempo, la dinámica de la relación que se establece entre todas y todos los habitantes del "Camino de los Juglares" también tiene su lectura, es indicadora del valor que se les otorga como modelos a imitar.

En las historias que se narran se rompen esquemas sexistas. Así vemos que se presenta al Fíguro, un joven barbero que lo mismo arregla los cabellos de mujeres que de hombres porque no le gustan las diferencias. Y también aparece una linda, valiente e inteligente princesa que viaja en una alfombra mágica buscando cuentos que le van a servir para salvar a su pueblo. En sus cuentos son facultados los hombres para el romanticismo y el amor apasionado, y las mujeres para hacer gala de su valor y sabiduría; porque en ellos no tienen la ima-

ginación, la ternura y la aventura "ni trenzas, ni bigotes".

De lo que se trata no es de pretender que las niñas dejen de ser identificadas como dulces y delicadas y los varones como valientes y emprendedores. La intención es permitirle a las mujeres la audacia, al tiempo que se le abra a los varones el camino a la delicadeza y la ternura. Sería inteligente cuidar que en nuestro propósito por borrar esquemas no creemos otros que resulten igualmente rígidos. Valdría la pena siempre pensar que ningún mensaje, por pequeño que sea, resulta ingenuo. El escape de un detalle "sutil" puede conspirar contra nuestro propósito de romper los moldes que les ponen frenos a sus sueños.

Educadores y comunicadores tenemos en nuestras manos la posibilidad de contribuir al disfrute de una sexualidad plena y feliz de las niñas y niños de hoy que serán las mujeres y hombres del mañana. No la dejemos escapar, ellas y ellos lo agradecerán □

* **Psicóloga.
Master en Sexualidad.
Especialista del Centro
Nacional de Educación
Sexual.**